

## Aproximaciones teórico-metodológicas a las narrativas del padecer: aportes de la antropología reflexiva

### *Methodological and theoretical approaches to illness narratives: contributions from reflexive anthropology*

Bianca Fernanda Vargas Escamilla<sup>1</sup>, José Sánchez Jiménez<sup>2</sup>, Karina E. Romo-Medrano Mora<sup>3</sup>, Alfredo Paulo Maya<sup>4</sup>



**RESUMEN.** Las narrativas del padecer son referentes del sufrimiento individual, pero también de significados y sentidos colectivos, e incluso llegan a dar cuenta del contexto económico y político, lo cual explica su relevancia en el campo de la antropología médica. Su investigación involucra una aproximación metodológica rigurosa que torne explícito el posicionamiento del investigador y las cambiantes situaciones de los sujetos con quienes se realiza. El enfoque de la antropología reflexiva permite reconocer las diferentes formas en que el investigador se relaciona con sus interlocutores en los contextos en que se registran las narrativas del padecer, así como de las estrategias que se utilizan para su análisis interpretativo.

**Palabras clave:** narrativas del padecer, antropología médica, antropología reflexiva, metodología cualitativa.

**ABSTRACT.** The illness narratives are linked to individual suffering, but also to collective meanings, and even come to realize about the economic and political context, which explains its relevance in medical anthropology. Therefore, its research implies a rigorous methodological approach that makes explicit the researchers' position and the changing situations. Reflexive anthropology entails to recognize the ways in which the anthropologist interacts with different interlocutors in the contexts in which illness narratives are generated, as well as the strategies used for the interpretative analysis.

**Keywords:** narrative illness, medical anthropology, reflexive anthropology, qualitative methods.

<sup>1</sup> Alumna de Doctorado en Ciencias Sociomédicas, campo disciplinario de Antropología en Salud, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

<sup>2</sup> Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. México

<sup>3</sup> Doctorante en Estudios de la Ciencia y la Tecnología, Universidad de Edimburgo, Reino Unido.

<sup>4</sup> Profesor Asociado "C" TC, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Correspondencia: Alfredo Paulo Maya. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Brasil 33 Centro Histórico, 06220 México, Correo electrónico: [alfpaulo@comunidad.unam.mx](mailto:alfpaulo@comunidad.unam.mx)

Folio 389/2016 Artículo recibido: 25/08/2016 aceptado: 25/08/2016

## INTRODUCCIÓN

El análisis de narrativas se ha convertido en una herramienta nodal dentro de la antropología médica.

Este artículo presenta una breve reseña de los abordajes metodológicos utilizados para estudiar las narrativas -comprendidas como una serie de eventos seleccionados, encadenados, que poseen un orden y secuencia<sup>1</sup>- en el contexto específico de las trayectorias del padecer.

La teoría narrativa de P. Ricoeur concibe las narrativas como el vehículo de la experiencia humana. A través de las narrativas se refigura el tiempo humano. La experiencia vivida cuando es narrada está destinada a la apertura de sentido, es la búsqueda del sentido mismo de la vida. Narramos para reivindicar nuestras historias de sufrimiento en aras de encontrar una forma de mitigarlo o hacer justicia<sup>2</sup>. Además de ser formas de conocimiento y comunicación, las narrativas son maneras de reclamar una identidad y crear historias morales, es decir, ideales de cómo debería ser el mundo de acuerdo a la propia experiencia.<sup>1,3,4</sup>

A través de las narrativas del padecer, la antropología médica busca un acercamiento a comprender las heterogéneas realidades en torno a la salud y la enfermedad, halladas en la "interface entre las experiencias humanas del sufrimiento, provocadas por eventos que afectan el cuerpo biológico, existencial y social, y el contexto socio-político específico".<sup>5</sup> El estudio del padecer es capaz de revelar aspectos del orden social que devienen en metáforas del orden biológico, si consideramos que, tanto los significados y sentidos compartidos culturalmente en relación a la génesis del padecer, como los procesos terapéuticos -incluyendo las prácticas de la biomedicina, pero también de curadores tradicionales-, guardan una considerable proximidad con las formas locales de poder, es decir, con las características y condiciones estructurales en un contexto determinado.<sup>6</sup>

Las aproximaciones metodológicas en torno a las narrativas del padecer aquí presentadas consideran tres momentos clave de la investigación: la generación de la información, el análisis de las narrativas y la presentación de los resultados. En este proceso consideramos la reflexividad como elemento transversal, ya que las interacciones entre el investigador, sus interlocutores y sus lectores constituyen dinámicas relacionales cambiantes, que requieren de un posicionamiento y una postura ética consecuente con la búsqueda de un rigor metodológico.

### Generar información: diálogo, intersubjetividad y co-construcción

A partir del llamado "giro narrativo", la antropología en salud busca el acercamiento a la dimensión experiencial, a lo cotidiano, a lo específico, a lo concreto, más

allá de lo objetivo y lo universal.<sup>7</sup> Adicionalmente, ya no puede desprenderse la mirada hacia lo local de los procesos globales, innovaciones tecnológicas, migración y movilidad, conflictos sociales y múltiples desigualdades sociales. Estos cambios de paradigma centran nuevamente al sujeto como agente al interior de las estructuras y sistemas que tendían a des-centrarse de la persona, permitiendo emerger las particularidades en las relaciones entre lo personal y lo cultural e incorporando, no solo la perspectiva de los actores, sino también la voz del investigador, lo cual implica un giro reflexivo<sup>8</sup> que establece relaciones dialógicas entre los interlocutores.

Este enfoque reflexivo plantea para el investigador social importantes cuestionamientos en torno a la otredad, pero también sobre sí mismo y su práctica, lo cual requiere de objetivar el contexto en que se asumen los distintos abordajes teóricos y metodológicos, así como sus implicaciones en la producción y reproducción del conocimiento. Contrario al enfoque positivista, se cuestiona la neutralidad ideológica y política del investigador, por lo que le obliga a hacer consciente su perspectiva teórica y política (intereses y posturas personales) y sus consecuencias en la vida de los sujetos bajo estudio.

La intención de la investigación sociocultural, no es estudiar a las personas, sino aprender de ellas,<sup>9</sup> es decir, no se conceptualiza *sobre* o *en* la población, sino *con* y *a partir* de ella, lo que implica un encuentro entre subjetividades, idealmente mediado por relaciones de interlocución y reciprocidad.<sup>10</sup> Es decir, más que informantes de los cuales se pretende obtener datos precisos, se espera establecer relaciones de interlocución, con el fin de comprender su punto de vista y la lógica de sus prácticas cotidianas.<sup>11</sup> Partiendo de esta relación dialógica, la generación de conocimiento mediante el análisis de narrativas, implica una serie de traducciones, conversiones y búsqueda de significados, que requiere de un posicionamiento teórico y metodológico como punto de partida, pues cuando se investiga un fenómeno en donde intervienen sujetos y objetos que son, en esencia, dinámicos y relacionales, no se puede pretender una visión fija y universal, sino que se necesita una perspectiva parcial, localizada, crítica y que reconozca las diferentes formas de interacción, en palabras de D. Haraway<sup>12</sup>, se trata de un conocimiento situado.

El hecho de que el investigador sea explícito con ciertas prenuncias o conceptos propios, implica, reconocer un *supuesto ontológico*, es decir, una forma de concebir la realidad; un *supuesto axiológico* que se refiere a valores personales o juicios previos; un supuesto epistemológico que constituye un punto de partida para la construcción del conocimiento y un *supuesto metodológico* que ordena aquellos medios y estrategias para conocer

dicha realidad.<sup>13</sup> Estos elementos se encuentran estrechamente articulados y permiten dar a conocer el posicionamiento del investigador, la situación de sus interlocutores y la finalidad o intención de generar y analizar la información.

Con base en lo anterior, en la co-construcción de las narrativas del padecer no se privilegia de antemano una guía estructurada de preguntas, sino que intenta establecer un diálogo libre –aunque intencionado– en el cual, el investigador acepta los marcos de referencia de su interlocutor respecto a su enfermedad y sus experiencias con el padecer. A partir de ello, se buscará profundizar y aclarar sentidos sobre términos específicos o identificar las particularidades de temas con sentidos polivalentes. Al abordar las narrativas del padecer, la forma en que el investigador se vincula con sus interlocutores es muy distinta a la realizada por los profesionales de la salud, pues se parte del hecho que dichas relaciones distan de ser objetivas, por lo que en todo momento se debe de estar consciente de que ambas subjetividades se verán involucradas; debe pugnarse por alcanzar la mayor simetría posible en las relaciones y hacer parte del ejercicio de reflexividad, aquéllas asimetrías ineludibles.

Por otra parte, al dialogar con el investigador, la persona enferma hace consciente ciertos aspectos de su enfermedad diagnosticada y aprende otras formas de abordarle, pero también se debe considerar la existencia de enfermedades que alteran radicalmente la vida cotidiana de quienes la enfrentan, la cuales pueden elaborarse en forma de olvidos traumáticos. Si éstos son reactivados al momento de dialogar con el investigador, se debe reflexionar las causas que activaron la contratransferencia, así como reconocer las posibilidades de identificar sus emociones y contener las de su interlocutor. De la misma forma, es importante considerar que así como las narrativas incluyen las cosas que importan<sup>14</sup>, la supresión de información y autocensura también conllevan significados.

Cuando asistimos a las narrativas del padecer ocurre una doble exposición experiencial que separamos solamente en términos analíticos e interpretativos. La enfermedad es constitutiva de la relación entre cuerpos sentientes y formas de habla. En tanto que los cuerpos experimentan o resienten un padecimiento y dado que las enfermedades son parte constitutiva del estado oculto de la salud, hay una correspondencia entre la experiencia del sufriente y de otros cuerpos. Y en seguida, en tanto que participamos del uso del lenguaje y éste nos vincula a través del diálogo, la experiencia misma de corporización de la enfermedad a través del lenguaje articula la experiencia del sí mismo con la del otro.

En síntesis, el acercamiento a las narrativas implica reconocer “la capacidad fundamental de los individuos y de los grupos de contarse en referencia a los acontecimientos vividos por ellos mismos o narrados por otros”<sup>15</sup>, por ello, no se trata de una representación estática sobre la realidad, sino de un conocimiento co-construido, generado mediante la interlocución. Aproximarse a la experiencia del padecer desde las narrativas, implica una perspectiva dinámica y relacional, así como un proceso dialógico permanente.

### Elementos centrales y estrategias para el análisis de las narrativas

El análisis de las narrativas puede entenderse como “el proceso y producto de aplicar una estructura a un conjunto de personajes, escenas, temporalidades y acciones que son transmitidas o comunicadas desde un punto de vista particular”<sup>16</sup>, que al acotarse al campo de la antropología en salud, busca dar cuenta de la manera en que las relaciones sociales y los valores culturales influyen en la manera de percibir y monitorear nuestros cuerpos. En este proceso, las enfermedades son un punto de ruptura, de suspensión de sentido que se traduce en el caos de la vida misma y que al ser narrada desde la relación entre experiencia y cuerpo, se convierte en experiencia corporizada.<sup>17</sup>

Así, uno de los elementos centrales para el análisis es el de la temporalidad. En el acto de narrar y en las narrativas mismas, se observa la confluencia de una temporalidad tripartita, es decir, “*historias del pasado, contadas en un efímero presente, para ser tomadas en cuenta en un futuro*” y de una espacialidad que permiten dar forma, orden y sentido a las acciones, para dar cuenta del ámbito de lo personal –experiencia del padecer–, de su dimensión sociocultural e incluso, de su relación con lo político.<sup>18</sup> Para dar cuenta de estos diferentes se requiere de procesos interpretativos, en primera instancia, y luego explicativos, los cuales están mediados por una serie de procedimientos, como son la reescritura, la transcripción, la traducción, la aproximación, la delimitación, la transferencia, la sistematización, entre otros<sup>19</sup>, para aprehender, comprender y dar cuenta de cierto fenómeno, narrado en una multiplicidad de voces, siendo una de ellas, la del investigador.

En este sentido, el análisis de narrativas es un campo muy amplio, que se transforma constantemente y se emplea en diversas disciplinas, por lo que resulta imposible proveer un panorama completo de todos los abordajes metodológicos. Sin embargo, dado que, desde la perspectiva de la antropología médica, se persigue un análisis que comprenda la heterogeneidad de significados dentro de un contexto tan complejo como particular; es posible plantear a continuación, algunas estrategias derivadas de los múltiples abordajes existentes que puedan emplearse para analizar las narrativas desde diversos ángulos.

Un buen punto de partida surge de la tipología propuesta por C. Reissman.<sup>1</sup> Por una parte, el *análisis temático* se concentra en el contenido de las narrativas, es decir, en *qué* es lo que se dice. La utilidad de este abordaje radica en su capacidad de encontrar elementos temáticos comunes entre múltiples casos, desemparando las nociones embebidas en las narrativas. Una de las herramientas frecuentemente empleada para ello es el análisis de marcos (*frame analysis*). No obstante, este abordaje tiene la desventaja de minimizar elementos contextuales.

En contraste, el *análisis estructural* se enfoca en *cómo* se dicen las cosas, es decir, concentrándose en el uso del lenguaje y sus implicaciones. A decir de W. Labov<sup>20</sup>, la estructura narrativa se puede segmentar, para fines analíticos en las siguientes fases:

- a. Las narrativas comienzan con una suerte de sinopsis: ¿de qué se habla? El narrador y el narratario establecen una cláusula de partida que se habrá de ir desarrollando conforme se exponga el acontecimiento.
- b. En un segundo momento la narrativa se orienta en términos de tiempo, espacio y actores, y se evalúa conforme a los actos consignados.
- c. Posteriormente hay un desencadenamiento de las acciones de manera secuenciada, con puntos de crisis, evaluaciones y se culmina en una resolución.
- d. Finalmente, una coda culmina la narrativa para volver al presente y se efectúa un énfasis sobre los aspectos o motivos más importantes, a juicio del narrador y orientado a convencer a una audiencia –o a sí mismo–, las cuales otorgan relevancia al acontecimiento narrado.

Por otra parte, el llamado *análisis interaccional* es aquel se enfoca en el proceso dialógico entre investigador y narrador, partiendo de la idea de la colaboración en la creación de significados. Finalmente, el *análisis performativo* parte del supuesto de que la narrativa es una práctica comunicativa corporizada, situada, material, discursiva, abierta a legitimación y crítica<sup>1</sup>. Desde este abordaje, se considera que la narración se hace para posicionarse socialmente, lo que permite abrir las posibilidades analíticas más allá de las visiones esencialistas de la identidad y, en cambio, ésta se aborda como una “lucha performativa sobre los significados de la experiencia”.<sup>21</sup>

Adicional a la tipología presentada, otra propuesta se basa en la integración de cinco dimensiones para el análisis narrativo: i) considerando si se trata de un narrador o de varios, ii) en función de las capacidades narrativas y los recursos retóricos que usan los narradores (alta o baja narratividad), iii) las relaciones entre actividad social y discurso tomando en cuenta

los turnos de habla, iv) en función de las secuencias y la coherencia lógica, así como sus efectos de apertura y clausura en la secuenciación temporal de lo narrado y v) el análisis de la dimensión moral contrastando las secuencias temporales y lo que se considera justo o relevante en cada caso.<sup>22</sup>

Por último, es importante enfatizar que en el análisis de narrativas se privilegia un proceso metodológico que requiere simultáneamente de un rigor y de cierta flexibilidad, paradigma opuesto a las formas ‘tradicionales’ de análisis de datos como la codificación, que suelen reducir la información a un conjunto simple, ordenado y “transparente” de datos, relegando la inherente complejidad de los procesos y significados de una realidad dinámica, caracterizada por puntos de encuentro, pero también por contradicciones, tensiones y conflictos, además de heterogéneas perspectivas y múltiples actores sociales.<sup>23</sup> Así, no se debe olvidar que en cada caso, las narraciones configuran la manera como las personas significan su condición de vulnerabilidad o su respuesta a una enfermedad, elaborando narrativamente la relación entre cuerpo y sensaciones frente a sus trayectorias médico-familiares, pero también lo constituyen, con sus fracturas y sus expectativas de vida.

### Presentación de los resultados: encuentros y tensiones

La reflexividad como elemento transversal en la investigación implica también un posicionamiento y una serie de decisiones éticas y por tanto, metodológicas al definir los resultados del análisis de narrativas. Aunque reconocemos que aún falta mayor reflexión sobre las implicaciones del proceso de difusión –aspecto que esperamos desarrollar en un futuro–, por el momento exponemos algunas interrogantes: ¿hasta qué punto ciertas narrativas y los resultados derivados de su análisis son presentados por considerarse de interés para la audiencia o con fines de publicación mientras que otras historias, menos llamativas han quedado fuera? Es decir, se requiere hacer explícito el proceso previo que condujo a generar una cierta narrativa y no otra(s), con determinados actores, suponiendo un camino hacia la interlocución y la generación del diálogo y en un contexto espacio-temporal específico.

También se requiere hacer explícita la manera en que, como investigadores, nos hemos relacionado con los diversos interlocutores, así como las herramientas y procedimientos seleccionados para el análisis, e incluso la finalidad o intención del mismo. Implica delimitar la frontera entre mejorar la legibilidad de las narrativas y juzgar su relevancia, en contraste con adaptarlas a los objetivos de la investigación, los requerimientos de publicación o de las fuentes que financiaron un proyecto,

así como nuestros propios procesos de construcción de identidad como investigadores. De la misma forma, dentro de las obligaciones éticas derivadas del análisis de narrativas se encuentran las consideraciones relacionadas con el respeto a la historia, identidad y padecer de nuestros interlocutores y las potenciales implicaciones de compartir las narrativas que se co-construyeron.

En las narrativas ha de resaltar no sólo la voz del narrador, sino la polifonía que existe en la narración misma. Aquel que narra esta en la posibilidad de situarse de cierta manera ante los eventos, pero también en relación a otros personajes, recordando que en las narrativas del padecer, la experiencia individual se articula con el contexto cultural en el que intervienen múltiples actores, es decir, perspectivas heterogéneas. Volviendo a una de las premisas del giro narrativo en la investigación etnográfica, es imperante también que el antropólogo sitúe su propia voz en este proceso de co-construcción, ahora para ser presentada a sus lectores, determinadas audiencias que a partir de entonces, participarán en una suerte de interlocución con el texto o producto.

### Consideraciones finales

¿Qué es una vida interrumpida o puesta en predicamento por la ruptura del estado de la salud? La respuesta a esta pregunta demanda de la apertura hacia el tiempo de la narración como experiencia vivida y contada, pero también a situarnos en el tiempo de la escucha. Es aquí donde comienzan las narrativas del padecimiento. Somos sufrientes porque somos vulnerables. Falibles pero capaces de acción. En este último extremo, cuando hemos cobrado conciencia de nuestra fragilidad y responsabilidad pasamos al dominio del cuidado de sí y del otro.

Así, al concebir a las personas involucradas como actores activos y productores de su sociedad, el investigador aborda las narrativas del padecer como expresiones de comunicación intencionales que describen rasgos de una situación, o bien, experiencias de la vida cotidiana. En el caso particular de la antropología médica, el análisis no se limita a la observación de las prácticas socioculturales en torno a la atención de una enfermedad diagnosticada, pues al establecer un principio dilógico se busca descifrar los significados (símbolos polisémicos y emociones) vinculados a la experiencia del padecer.

Dada la complejidad del tema, es evidente que este texto no agota las posibilidades en torno a las aproximaciones teórico-metodológicas, sin embargo, consideramos que las interrogantes, estrategias y reflexiones planteadas pueden contribuir al abordaje de las narrativas del padecer en el campo de la antropología médica, así como a la posibilidad de diálogo interdisciplinario y constituir un punto de partida para futuros debates.

**Agradecimientos.** Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT- DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## REFERENCIAS

1. Riessman C. Narrative Analysis. *Narrative, Memory & Everyday Life*. University of Huddersfield, Huddersfield, 2005: 1-7.
2. Ricoeur P. Tiempo y narración I. México: Siglo XXI, 2009.
3. Frank A. Why Study People's Stories? The Dialogical Ethics of Narrative Analysis. *International Journal of Qualitative Methods* 2002, 1(1): 109-117.
4. Hinchman LP, Hinchman SK, 1997. En: Riessman C. *Narrative Analysis. Narrative, Memory & Everyday Life*. University of Huddersfield, Huddersfield, 2005: 1-7.
5. Nunes MO. From application to implication in medical anthropology: political, historical and narrative interpretations of the world of sickness and health. *História, Ciências, Saúde*, Rio de Janeiro, 2014 Abr-Jun, 21(2):1-18.
6. Augé M, 1984. En: Nunes MO. From application to implication in medical anthropology: political, historical and narrative interpretations of the world of sickness and health. *História, Ciências, Saúde*, Rio de Janeiro, 2014 Abr-Jun, 21(2):1-18.
7. Blanco M. Investigación narrativa: Una forma de generación de conocimientos. *Nueva época*, 2011 Sep-Dic, 26(67): 135-156.
8. Garro L, Mattingly Ch. *Narrative and the cultural construction of illness and healing*. U.S.A.: University of California Press, 2000.
9. Liamputton P y Ezzy D. *Qualitative Research Methods*. Reino Unido: Oxford University Press, 2005.
10. Guber R. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.
11. Hammersly M, Atkinson P. *Etnografía: Métodos de investigación*. España: Paidós Ibérica, 1994.
12. Haraway D. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra / Universitat de Valencia / Instituto de la Mujer, 1991.
13. Montes de Oca-Barrera LB. Una ventana epistémica a la (inter) subjetividad. Las potencialidades del método etnográfico. *Forum: Qualitative Social Research [Internet]*; 2016, 17(1), Art. 8., 45 párrafos [acceso 2016-09-16] Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs160183>.
14. Taylor, 1991. En: Frank A. Why Study People's Stories? The Dialogical Ethics of Narrative Analysis. *International Journal of Qualitative Methods* 2002, 1(1): 109-117.
15. Boubeker A. "L'homme capable à l'épreuve de l'invisibilité sociale". *Le portique. Revue de philosophie et de science humaines [En línea]*, 2011, No. 26. Disponible en: <http://leportique.revues.org/2511>
16. Polkinghorne D, 1988. En: Silverman R, Baglia, J. *Communicating Pregnancy Loss: Narrative as a Method for Change*. EUA: Peter Lang Publishing Inc, 2015.
17. Csordas T. "Embodiment as a Paradigm for Anthropology". *Ethos*, 1990,18(1).
18. Silverman R, Baglia J. *Communicating Pregnancy Loss: Narrative as a Method for Change*. EUA: Peter Lang Publishing Inc, 2015.
19. Foucault M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
20. Labov W. *The Transformation of Experience in Narrative Syntax. Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1972.
21. Langellier, 2001. En: Riessman C. *Narrative Analysis. Narrative, Memory & Everyday Life*. University of Huddersfield, Huddersfield, 2005: 1-7.
22. Ochs E. "Narrative Lessons", en Alessandro Duranti (ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006.
23. Jackson A y Mazzei L. *Thinking with theory in qualitative research. Viewing data across multiple perspectives*. New York: Routledge, 2012.